

Instante

Era toda pliegues
escamas finas
pétalo tras pétalo
construida
como una muralla alta.
Un pájaro picoteó las cornisas
y brilló la piedra bajo la lluvia
un juego de sombras
ennegreció las hendiduras
cuando el sol se enfurecía.
Hoy soy una ciudad abierta
el pasto ganó cada uno de los muros
los peldaños suben y bajan
aunque nadie los transite
Todas las aristas
las grietas
los escollos
son un jardín de senderos conocidos



Sobre este espacio
tan amplio como el círculo que trazo
dejo mis armas,
me rindo:
sobre esta calma abierta
despojo al olvido,
recupero un tajo de vida,
me incorporo a la alegría
que sigue pasos caídos,
al alborozo enraizado en la semilla,
al grito que clava el pensamiento
como un fruto a la rama.
Asalto y me apodero
del cascarón con vida,
de la terrible derrota
que tiene el poder
de convocar a todas las victorias.

*Maria Soledad Quiroga 1957
de "Ciudad Blanca"*